

# La actitud del monitor o del entrenador durante las competiciones

Juanjo Hernández

La actitud del entrenador debe mantenerse durante las competiciones en las que participan los deportistas que entrena, debe ser muy positiva, de ella, de esta conducta, se derivará la propia conducta deportiva de los deportistas y su buen hacer en la competición.



No es la primera vez que observamos a un entrenador, sea en el deporte que sea, en un estado visiblemente nervioso. Esta situación de nerviosismo, en muchas ocasiones está producida por una falta de

control de la situación, deportivamente hablando, los deportistas a los que entrena no están compitiendo tal y como a él le gustaría.

Vaya por delante que en muchas ocasiones el papel del entrenador o del monitor en una competición no es nada fácil. Existe un entorno de presión que no sólo le afecta a él, también afecta a sus deportistas, lo que le repercute aún más. La presión que sufre el deportista: el entorno familiar que en muchas ocasiones no es el ideal; la presión de la propia competición y la que ejercen el resto de los deportistas y la propia actuación del deportista, hacen que este no consiga el grado de concentración y del buen hacer que mantiene durante los entrenamientos mientras que está compitiendo.

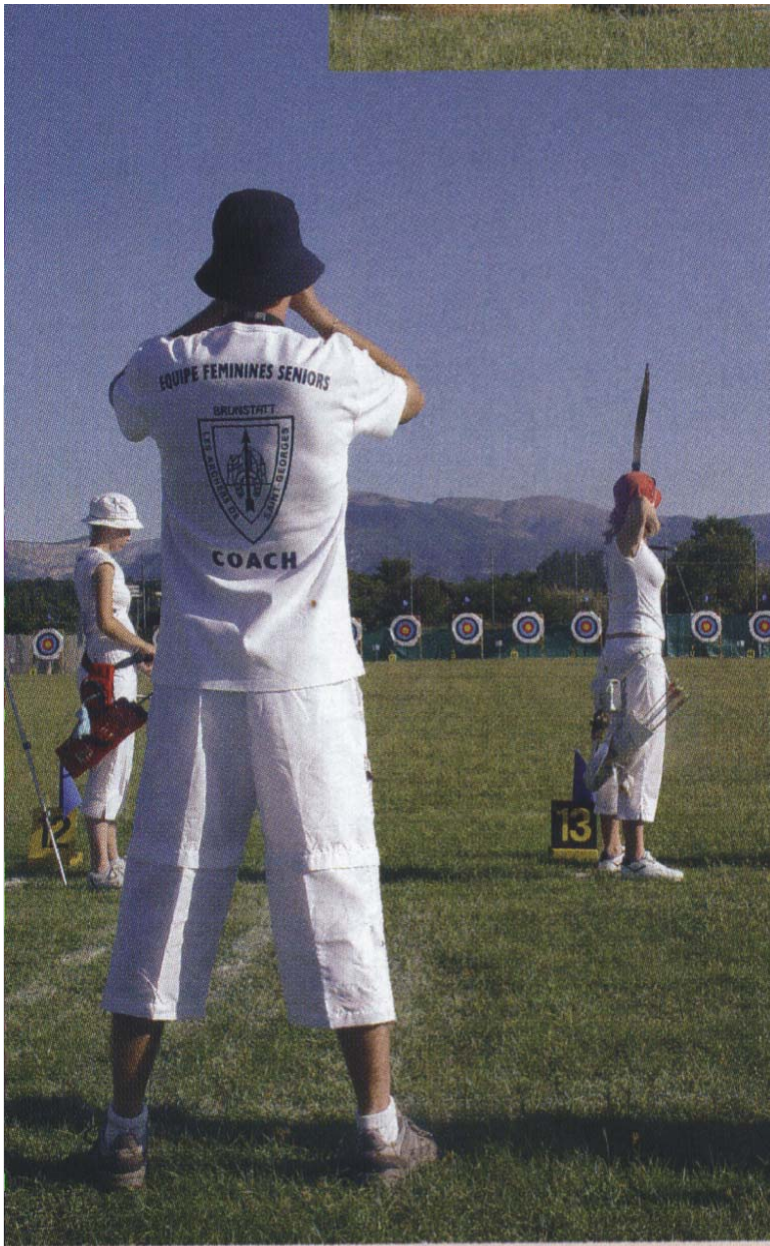


Este entorno de presión sobre ambos: deportista y entrenador, puede acabar sin ninguna dilación en una falta de control del monitor y mala capacidad de reacción del deportista.

Este estado de falta de control, le lleva con facilidad a no controlar aún más la situación llegando a un estado en el que se “chilla” a los deportistas y suele hacerlo de “mala manera”. Recrimina a sus deportistas los errores que cometen, aumentando con ello su propio estado de nerviosismo, no controlando lo que dice y poniendo en evidencia al deportista públicamente con lo que lo único que consigue es que el error cometido vuelva a cometerse de nuevo.

Con esta forma de actuación lo único que se consigue, en un cien por cien de los casos, es que repercute negativamente en el rendimiento de los deportistas

y deteriore la relación entre entrenador y deportista, sobre todo si se trata de deportistas jóvenes o niños.



Un monitor debe hacer un gran esfuerzo por controlar en todo momento la situación de la competición, teniendo presente que una competición no comienza en el campo de tiro, comienza con la preparación en días anteriores en los entrenamientos, en el traslado al campo de tiro, durante la competición propiamente dicha y también después de la competición.

La actitud que debe mostrar el monitor en todo momento debe de ser absolutamente positiva, sin recriminar errores, tomando buena nota de ellos en caso de que se produzcan para poder ponerles solución en los entrenamientos.

Impedir las influencias externas, la presión externa, debe ser una tarea primordial del entrenador, preparando al deportista para las situaciones que va a encontrar en la competición.

Después de las competiciones, tanto cuando se gana como cuando se pierde, el entrenador debe felicitar a sus arqueros, cuanto menos, por el esfuerzo realizado, destacando las acciones bien hechas, la técnica empleada, corrigiendo de forma constructiva los posibles errores cometidos, como evitarlos y estableciendo unas nuevas metas para la siguiente competición.



Es la experiencia en las competiciones lo que proporciona al deportista una “maduración” y enriquecimiento como persona, sobre todo en niños y jóvenes.

Un correcto modo de actuación configura el estilo de funcionamiento que, en el caso de un entrenador de deportistas jóvenes es primordial, al igual que es primordial que un entrenador se gane el respeto de sus entrenados y de sus familiares, al demostrar tener sobre ellos una positiva influencia.

Juanjo Hernández

